

## EL CEMENTERIO INGLÉS DE MÁLAGA: TUMBAS Y EPITAFIOS.

Alicia Marchant Rivera  
Universidad de Málaga.

### 1. Muerte escrita y epigrafía funeraria

En el seno de nuestra más profunda memoria, casi todas las piedras hablan y cuentan historias importantes, aunque generalmente se trate de historias oficiales; el pueblo parece poder expresarse poco, y lo hace prácticamente sólo cuando entierra a sus difuntos: la inscripción fúnebre es a menudo la única ocasión literaria importante en la vida de la mayoría de los individuos. Lo testimonian las infinitas dedicatorias poéticas o poetizantes inscritas sobre las tumbas privadas, incluso de gente que ha tenido poca familiaridad con la literatura y la escritura a lo largo de su trayectoria vital.

Pero la muerte conlleva una dignidad sacralizante. La escritura relativa a la muerte llega a ser imperativa, definitiva... no sólo define el pasado, lo que ha causado la muerte, sino que también determina el futuro (el sentido que se le quiere dar a esa muerte)<sup>1</sup>. Según esto las inscripciones funerarias entrarían a formar parte de las escrituras populares y, en particular, las personales, es decir, aquellas que emanan del deseo de articular la memoria de uno mismo (o de la familia), de estrechar el vínculo con la comunidad de pertenencia o de ir configurando la propia identidad, cuyo mejor prototipo se halla en el diario íntimo<sup>2</sup>.

Del mismo modo, las inscripciones funerarias se erigen en uno de los grupos más nutridos y destacados de las escrituras expuestas<sup>3</sup>. Las inscripciones alcanzaron una enorme importancia en el mundo greco-romano, para dar paso a un silencio medieval donde los vestigios de las inscripciones antiguas, que los habitantes no sabían leer ni entender, sólo subsistían en los espacios abiertos, cerrando cada vez más la entrada al uso exterior de la escritura, dada la sinuosidad y la estrechez de las calles. Aunque esta situación comienza a

---

<sup>1</sup> Sirena, Aldo, *La memoria delle pietre; lapidi e monumenti ai partigiani in provincia di Belluno*, Istituto Storico Bellunese della Resistenza e dell'età contemporanea, 1996.

<sup>2</sup> El concepto de "escritura expuesta" queda definido y matizado en las siguientes obras:

Petrucci, A., *Prima lezione di Paleografia*, Roma, Editori Laterza, 2002.

Castillo, A. (coord.), *Historia de la cultura escrita. Del Próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*, Gijón, Trea, 2002.

Bartoli Langeli, A., *La scrittura dell'italiano*, Bologna, Il Mulino, 2000.

<sup>3</sup> Castillo Gómez, Antonio (coordinador), *La conquista del alfabeto: escritura y clases populares*, Gijón, Trea, 2002, p. 34.

modificarse en Italia entre los siglos XI y XIII, partiendo de Salerno y Pisa, para desembocar en los siglos siguientes en el arte epigráfico renovado del Renacimiento.

El profesor Armando Petrucci nos enseña a diferenciar entre escrituras de gala, que pueden ser utilizadas en los muros de los monumentos, en los documentos y en los libros, y las escrituras de exposición, concebidas para ser leídas por uno o varios grupos sobre una superficie expuesta al público. Distingue también los espacios gráficos, superficies susceptibles de recibir inscripciones, y los espacios de escritura, especialmente preparados para acogerlas. Y nos invita a tener en cuenta la relación gráfica y monumental que une la escritura expuesta en un edificio o lugar al monumento o al conjunto respectivo<sup>4</sup>.

Por lo que afecta a las inscripciones, refiere Antonio Castillo, su producción sigue al desarrollo de las ciudades y a la consiguiente recuperación de la función civil y política del espacio urbano. Con ello se consumó el retorno a un uso más amplio y articulado de la epigrafía con fines no sólo funerarios, sino también conmemorativos<sup>5</sup>. En ellas se concentra, en contraposición a la idea de muerte, la característica más destacada de estos testimonios escritos: su perdurabilidad. Perdurabilidad física que reemplaza el sentimiento del recuerdo de un ser humano, reducido generalmente al ámbito de los más allegados, pero con proyección de extensión hacia la colectividad.

Este acto comunicativo tiene en cuenta distintas variables muy identificadas, desde la elección del lugar más visible y de mejor accesibilidad; la naturaleza de un soporte que resista el paso del tiempo para realizar la inscripción; el recurso a unos tipos gráficos de fácil lectura, pero que a la vez se conecten con los que protagonizan el sistema gráfico del momento; un epitafio con el que no sólo se perpetúe la existencia del difunto en la mente de los vivos, sino también las cualidades que lo caracterizaron en su trayectoria vital; hasta una serie de recursos, entre ellos los iconográficos, que elevan la inscripción a la categoría de monumento funerario<sup>6</sup>.

El cementerio al aire libre nace así destinado a sustituir no sólo a los camposantos parroquiales, sino a las sepulturas de las clases privilegiadas que poblaban el interior de los

---

<sup>4</sup> Petrucci, Armando, *Jeux de lettres. Formes et usages de l'inscription en Italie, XI-XX siècle*, París, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1986. Extraído de Martín, Henri-Jean, *Historia y poderes de lo escrito*, Gijón, Trea, 1999, p. 19.

<sup>5</sup> Castillo Gómez, Antonio (coordinador), *Historia de la cultura escrita*, Gijón, Trea, 2002, p. 210.

<sup>6</sup> Algarra Pardo, Víctor M., "Efímero recuerdo de la muerte. Los graffiti de la catedral de Ibiza. Siglo XVIII", en *Los muros tienen la palabra. Materiales para una historia de los graffiti*, Valencia, Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura escrita, 1997, p. 163.

templos. Las visiones igualitarias, aparecidas en algunos diseños del siglo XVIII, no podían compaginarse con las demandas de sectores sociales, en busca de una muerte personalizada, una “vida de fama”, alejada del anonimato<sup>7</sup>.

## **2. Cementerios británicos y norteamericanos<sup>8</sup>. El cementerio victoriano.**

En los primeros decenios del siglo XVII se asiste en Gran Bretaña a la explosión de la producción de estelas funerarias inscritas con adornos y textos para los difuntos que pertenecían a la pequeña y a la media burguesía: artesanos, mercaderes, maestros...Esto se debió a muchos factores, entre ellos: la alfabetización de lectura y escritura de una gran parte de la población inglesa; la larga lucha liderada por las clases medias y la pequeña nobleza contra la monarquía (guerra civil, decapitación de Carlos I en 1649).Se ha calculado que en Inglaterra hay cerca de 5 millones de lápidas sepulcrales esparcidas entre los varios cementerios al aire libre, además de las de las iglesias.

Las principales características de la memoria escrita sepulcral en lengua anglosajona, que llenaba los típicos cementerios al aire libre de las ciudades y de los pueblos ingleses, consistía en estelas fijadas en el suelo, lobuladas o trilobuladas en la parte superior, donde a menudo hallaban lugar símbolos y adornos diversos; el espacio de escritura, constituido por el cuerpo mismo de la lápida, era amplio, flanqueado a veces por figuraciones (ángeles, columnas...) con función delimitativa. Los textos, todos en lengua vulgar, eran generalmente generosos y difusos, iniciados por la acostumbrada fórmula: “Aquí yace...”, a la que seguían las características identificativas del difunto, o de los difuntos, en el caso de sepulturas plurales. Casi siempre el texto se concluía con consideraciones de naturaleza religiosa o citas escriturarias o con algunos versos. No faltaban en algunos casos breves inserciones formularias en latín, como *Memento mori* o expresiones similares.

---

<sup>7</sup> “Loca silentiis apta. Algunas reflexiones en torno a las necrópolis contemporáneas”, en *Actas del I encuentro internacional sobre cementerios contemporáneos*, Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1993. Introducción.

<sup>8</sup> Interesante es el capítulo del trabajo de James Stevens Curl que lleva por título “The development of cemeteries in Great Britain in the nineteenth century”, en el libro *A celebration of death*, London, Constable, 1980, pp. 206-243. En él se atiende a los cementerios de Liverpool, Glasgow, The Pyramid Proposal; Kensal Green, Norwood, Highgate, Nunhead, Abney Park, Tower Hamlets y Brompton. Para un estudio retrospectivo de los cementerios británicos remito al capítulo “Urbanfunerals in late medieval and Reformation England”, realizado por Clare Gittings, del libro *Death in towns. Urban responses to the dying and the dead, 100-1600*, London, Leicester University Press, 1992, pp. 170-183.

Como tipología gráfica se adopta en el siglo XVII una letra capital aproximada, generalmente mal incisa y mal alineada, pero recalcada sobre los modelos de la epigrafía noble. Raros son los casos del uso de la minúscula gótica. A finales de este siglo el repertorio tradicional se renovará con la introducción de motivos típicamente neoclásicos

En las colonias americanas, entre los siglos XVI y XVII, no existía una verdadera y propia actividad estatutaria con profesionales de la capacidad de los europeos. Cuando surgía un monumento funerario, generalmente se encargaba a Inglaterra o al continente.

La función social de memoria colectiva que las lápidas inscritas adquirieron en las colonias americanas, y después en los Estados Unidos de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, vino dada por la misma naturaleza de los ejecutores, que, al menos en el siglo XVII y XVIII no eran artesanos especializados únicamente en esta actividad, sino auténticos y propios registradores de eventos, en el sentido que, entre una lápida y otra, escribían también documentos, memorizaban a través de lo escrito matrimonios y nacimientos, tenían diarios. Característico es el caso de Joshua Hempstead, de Conética, que a parte de realizar lápidas funerarias, era juez de paz, casaba, registraba contratos y realizaba un minucioso diario.

Uno de los lapidarios más importantes del último cuarto del siglo XVII es el anónimo Charlestown Carver de Boston, activo desde 1678 en adelante, hábil ejecutor de lápidas en capitales profundamente incisas, espaciadas y articuladas en módulos de diverso tamaño. Joseph Lamsson, fallecido en el 1722, de Nueva Inglaterra, fue el primero en introducir el uso de la minúscula tonda junto a la mayúscula en las lápidas.

En el último cuarto del siglo XVIII se afirmaron rápidamente motivos simbólicos importados directamente de Gran Bretaña, como el de la urna y el cáliz, de sabor romántico, que se acompañó a la adopción en el texto de fórmulas de lamentación. También llegó a hacerse común el monumento en forma de ara o urna, perteneciente a la simbología neoclásica de importación europea<sup>9</sup>.

Comparados con las sepulturas modernas, los monumentos victorianos a los difuntos eran de mayor tamaño, más variados en cuanto a la forma y materiales y más hermosamente embellecidos con epitafios, símbolos y ornamentos. El comprador medio de un monumento funerario solía limitarse a la escasa oferta de las casas lapidarias locales.

---

<sup>9</sup> Vid. Petrucci, Armando, *Le scritte ultime*, Torino, Einaudi editores, 1995.

Así, en las más remotas partes de Lancashire y Yorkshire por ejemplo, los pequeños cementerios reflejan habilidades, tradiciones y materiales locales<sup>10</sup>.

El cementerio victoriano supuso en muchas poblaciones un parque adicional para uso público. Hacia la mitad del siglo XIX, los londinenses y los neoyorkinos estaban contrariados por los abusos en el establecimiento de los enterramientos y las profanaciones de tumbas. Con la fundación del cementerio de Mount Auburn en las afueras de Cambridge (Massachusetts) en 1831, apareció un nuevo concepto, una zona verde poblada de colinas y llena de pájaros cantores. Los epitafios victorianos reflejaban el cambio del material piedra gris al mármol blanco y eran más esperanzadores y concretos: al difunto se le llamaba dormido, en descanso, desaparecido. Había por supuesto una buena razón para esta aceptación de la muerte, la elevada tasa de mortalidad, todavía extremadamente alta en este período<sup>11</sup>.

Hasta el siglo XIX los cementerios eran escasos en las Islas Británicas. El entierro del cuerpo entero en fosas o sepulcros era, por supuesto, una práctica generalizada. Los cadáveres se colocaban dentro de ataúdes de madera en las criptas de las iglesias o en tumbas cubiertas con ladrillos en el pavimento de las iglesias; en ataúdes de madera eran enterrados en los camposantos o en pequeños terrenos dedicados a este fin que solían estar asociados a una iglesia o capilla. A veces se daba la circunstancia de que los ricos podían permitirse depositar a sus muertos en grandes mausoleos situados en sus propiedades.

Junio de 1830 fue una fecha crucial en la historia de los cementerios británicos; en dicho mes se estableció la Compañía General de Cementerios. Los administradores y el comité de construcción estaban firmemente decididos a adoptar un tipo de cementerio paisajístico basado en el Père Lachaise de París, en el cual el público pudiera erigir el tipo de monumentos que deseara<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Clegg, Frances, “*Problems of symbolism in cemetery monuments*”, en *Journal of Garden History*, vol. 4, no. 3, 307-315.

<sup>11</sup> Gillon, Edmund, *Victorian Cemetery Art*, New York, Dover Publications, 1972.

<sup>12</sup> Stevens Curl, James, “Arquitectura y paisaje en los primeros cementerios británicos”, en *Actas del Primer encuentro internacional sobre los cementerios contemporáneos*, Sevilla, Consejería de Obras públicas y Transportes, 1993, p. 143.

### 3. Cementerios ingleses en España<sup>13</sup>.

En Madrid, los ingleses no gozaron inicialmente de cementerio propio. Debían utilizar para este efecto el jardín del Convento de Recoletos y llevar a cabo los entierros de noche y sin ceremonia<sup>14</sup>. Así continuó el estado de la cuestión hasta los años finales del reinado de Fernando VII, cuando la embajada británica solicitó un terreno en La Coruña para cementerio de los súbditos de su nación, que se señalasen otros terrenos en todos los puntos de residencia de los cónsules ingleses, así como permiso para cercar un solar que Lord Bute había adquirido en 1796, con el mismo objeto, fuera del Portillo de Recoletos. Tras esta reclamación, una Real Orden de 13 de noviembre de 1831 concedió la autorización, siempre y cuando, al no estar legalmente permitida en España la tolerancia religiosa, “se observen las formalidades prevenidas, a saber: que se cierren con tapia, sin iglesia, capilla u otra señal de templo, ni de culto público ni privado; y que bajo la misma condición podrán hacer uso del terreno que tienen comprado en esta Corte...”. En 1830 otra Real Orden había aprobado la compra de un terreno para cementerio protestante en la ciudad de Málaga.

En Madrid, todavía habría que esperar algunos años hasta ver cumplido el objetivo de la Embajada inglesa. El cementerio inglés de Madrid fue construido en 1854 sobre una elevación del terreno a espaldas de la Sacramental de Santa María, entre las actuales calles de Irlanda y de Inglaterra, muy cerca de la calle del General Ricardos, antiguo camino de Carabanchel, y con entrada por Comandante Fortea.

---

<sup>13</sup>El fenómeno que se produjo a lo largo del siglo XIX en la Península Ibérica en torno a la creación de cementerios protestantes no fue otra cosa que un correlato de lo que ya había sucedido en otras partes de Europa. Así, por ejemplo, la presencia de la nación inglesa en Livorno (Italia) está testimoniada por los cementerios de Vía G. Verdi y de Vía F. Pera. El de Vía Verdi es considerado por muchos como el cementerio no católico más antiguo de Italia. En el transcurso del siglo XVII las relaciones comerciales entre el puerto de Livorno e Inglaterra llegaron a ser muy intensas. Los mercaderes ingleses gestionaban un ingente volumen de negocios y habían constituido una organización propia, la British Factory. Muchos miembros de esta empresa reposan en el cementerio y sus epitafios conmemoran valores y virtud, como James Harriman, fallecido en el 1738 y miembro fundador de la British Factory; y John Webb, miembro destacado de la organización, fallecido en el 1829. A partir del 1840, la comunidad inglesa enterró a sus muertos en el nuevo cementerio, situado a pocos centenares de metros de la Porta San Marco, en un área al norte de la periferia urbana, muy alejado del nivel cultural del viejo cementerio. Los epitafios contienen sólo el nombre y los datos de nacimiento y defunción, dejando a un lado las palabras de consuelo para las almas allí sepultadas, enterrando así la riqueza de su tradicional epigrafía funeraria. Nicoletti, Paola, *Cimiteri Monumentali di Livorno*, Panici editori, 1996, pp. 55-73.

<sup>14</sup> Butler, David J., *Historical account of the British Cemetery Madrid*, Madrid, mayo 2001. Otros textos de finales del XIX intentaron recopilar la historia de estos cementerios anglicanos: Ver: British Consulate (ed.), *History of the British cemetery at Bilbao*, Bilbao, Imprenta Lit. y Enc. De Emeterio Verdes, 1931.

El cementerio en sí consta de un solo patio, un cuadrilátero irregular cercado por tapias de ladrillo. En uno de sus extremos se ubica un pozo, y aproximadamente en el centro del recinto se sitúa una plazoleta con la tumba de John Charles Gardiner decorada con un ángel. Este pequeño camposanto consta de sencillas sepulturas que aparecen mucho más regularmente ordenadas y apretadas que en el caso de Málaga, presentando un aspecto romántico y evocador, debido, sobre todo, a la nutrida y diversa vegetación que lo engalana y que sobresale por encima de sus muros<sup>15</sup>.

El vicecónsul inglés Eduardo Díaz solicitó el 12 de agosto de 1868 al Ayuntamiento de Huelva la autorización para construir una necrópolis en las inmediaciones del cementerio católico de San Sebastián, destinada exclusivamente a la colonia británica existente en la capital. A pesar de las convincentes razones legales y socioeconómicas expuestas por el representante de la comunidad británica, las autoridades municipales mostraron reticencias iniciales al proyecto. Las diferencias entre las legislaciones de ambos países, la ausencia de entendimiento económico en la venta de la parcela y los factores rituales y religiosos fueron serios obstáculos que demoraron la puesta en funcionamiento de este cementerio, cuya solicitud inicial fue aprobada en 1868<sup>16</sup>.

Mister Hole, el secretario de la embajada británica en España había muerto en Santander y su cuerpo, lanzado al mar en un ataúd. Poco tiempo flotó a sotavento sobre el furioso Cantábrico. En cuento se marchó lord Digby, el embajador, los pescadores apretaron el remo hasta alcanzar al finado y sacarlo del mar. Temían que mientras el cuerpo del hereje ocupara las aguas, mala cosa podrían pescar. Así que Mister Hole fue abandonado en el campo para pasto de las aves de rapiña. Esto ocurría a mediados del siglo XVII, cuando los ingleses, los nórdicos y los españoles que abrazaban la protesta no podían ser enterrados en los cementerios. Hubo de todo. Cadáveres sepultados en la playa junto a los caballos de las plazas de toros. Fervorosos creyentes lanzados al mar para pasto de sardinas. Tiernos cuerpos de niños inhumados en los jardines de las fábricas de gas, que solían ser inglesas.

---

<sup>15</sup> Saguar Quer, Carlos, *Arquitectura funeraria madrileña del siglo XIX*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1989, pp. 278-283.

<sup>16</sup> González Cruz, David, “Dos culturas de la muerte en la ciudad de Huelva: cementerios de católicos y de protestantes ingleses y evangélicos, 1750-1928”, en *I encuentro internacional sobre cementerios contemporáneos...*, op. cit., pp. 407-415.

Actualmente, el escasísimo patrimonio protestante está en peligro. El ayuntamiento de Ares arrebató a los protestantes la finca donde tenían su cementerio desde 1916, aprovechando que las iras franquistas habían borrado su rastro documental. La operación fue sencilla: en 1961, y gracias al expolio del contrato de compra sufrido tras la guerra civil, el secretario del ayuntamiento registró a nombre de éste, ya que los protestantes no existían jurídicamente, y por eso no podían ser propietarios; necesitaban sociedades extranjeras interpuestas para legalizar sus propiedades.

Ejemplos parecidos se repiten por toda España: el antiguo cementerio protestante de Cartagena (Murcia) es hoy parte de un campo de fútbol; otros como el de Tarragona o Huelva son objeto de negociaciones de canje entre cónsules y ayuntamientos debido al mal estado en el que se encuentran<sup>17</sup>. Como contrapunto se ofrecen cementerios ingleses insulares con mayor conciencia predeterminada de recuperación y gestión<sup>18</sup>.

#### ***4. El cementerio inglés de Málaga.***

Al cementerio inglés de Málaga se accede por una verja de hierro flanqueada por dos leones que coronan sus pilares de apoyo. Además de constituir un agradable paseo, el cementerio nos ofrece, a través de los nombres allí grabados, una parte importante de la Historia de Málaga: la de comerciantes y burgueses extranjeros que formaron una poblada colonia con peso específico en la vida económica de la ciudad. El recinto adopta la disposición de jardín romántico, con mausoleos diseminados bajo la arboleda, que se yerguen entre las tumbas más bajas.

El cementerio, establecido por Real Orden de abril de 1830, fue el resultado de la iniciativa y tesón del cónsul británico William Mark y fue el primero de los cementerios protestantes anglicanos que se estableció en España<sup>19</sup>. En la parte alta de la pendiente limitada por la Cañada de los ingleses, se estableció el núcleo primitivo del cementerio con las tumbas más antiguas recubiertas de conchas, actualmente en un estado de conservación muy deteriorado. Este pequeño recinto está separado por una tapia y sobre su portada una

---

<sup>17</sup> Berna G. Harbour, “Un trozo propio de tierra donde caerse muertos”. Domingo 20 de abril de 1997. *El País*.

<sup>18</sup> Sánchez Ramírez, Manuel, “Los cementerios ingleses de Canarias”, en *Actas de las I Jornadas internacionales de cementerios patrimoniales. La muerte desde la Arqueología, la Historia y el Arte*, Málaga, editorial Encasa, en prensa.

<sup>19</sup> Grice-Hutchinson, Marjorie, *El cementerio inglés de Málaga y otros estudios*, Málaga, Universidad, 1989.



lápida recuerda la Real Orden de la concesión. Una de las primeras tumbas establecidas tras su creación fue la de Robert Boyd, compañero en la empresa de Torrijos, fusilado con él en las Playas de San Andrés. Un poco más abajo del recinto inicial del cementerio, un sencillo cenotafio coronado por una pirámide, lo recuerda, aunque no se conoce el emplazamiento exacto de su tumba.

A partir de 1832 empezaron a enterrarse también los extranjeros de otras nacionalidades<sup>20</sup>, y en 1846 todo el terreno, que en principio fue sólo jardín, se consagró como lugar de sepultura. La construcción neogótica que es la casa del guarda corresponde a 1856; este conjunto fue realizado por el maestro de obras Diego Clavero y Zafra. El primer patio, al que se accede por un camino en pendiente y recodo, con arcos naturales formado por árboles curvados alberga un templo dórico tetrástilo construido en 1838; en principio fue sólo un ornamento, pues era nada más que fachada y en su interior se dispuso la vivienda del guarda, pero en 1850, siendo ya cementerio todo el jardín, pasó a ser capilla y se consagró a San Jorge en 1891. En este patio hay un conjunto interesante de monumentos sepulcrales y tumbas, con rasgos clásicos, neogóticos o modernistas, cuya epigrafía se va a proceder a analizar y clasificar. Entre ellos sobresale el de la familia Mark.

Donde se encuentra el cementerio primitivo, a la izquierda, se ubica el monumento funerario de los marinos de la fragata Gneisenau que naufragó al encallar en nuestra costa en 1900; unos bloques de granito agrupados rústicamente recrean la escollera fatídica, presididos por una lápida de bronce y otra de mármol con los nombres de los marinos fallecidos. La ayuda que los habitantes de Málaga, de los que perecieron diez, prestaron a estos náufragos le valió a la ciudad el sobrenombre de muy caritativa. Destacable es que a la entrada de este mismo patio, a la derecha, una sencilla tumba en el suelo acoge los restos de Jorge Guillén.<sup>21</sup>

Del cementerio inglés resulta destacable, en palabras de Rosario Camacho, “no sólo la imagen propia de la época romántica en la que se construyó, sino lo que significó en cuanto a la valentía de sus promotores en unos tiempos en los que la mentalidad no era nada tolerante para los de otras confesiones religiosas. Los monumentos funerarios en general hay que interpretarlos como el afán, por parte de los elementos más destacados de

---

<sup>20</sup> Mateo de Avilés, Elías, *Masonería, protestantismo, librepensamiento y otras heterodoxias en la Málaga del Siglo XIX*, Málaga, Diputación Provincial, 1986, p. 27.

<sup>21</sup> Camacho, Rosario (dir.), *Guía histórico-artística de Málaga*, Málaga, Arguval, 1997, p. 362.

la sociedad malagueña, de afianzar tras la muerte el prestigio alcanzado en las actividades terrenales, mediante la distinción de las sepulturas comunes. Para ello se acudirá, en la medida de lo posible, a la máxima magnificencia, expresada con frecuencia mediante el rescate de los estilos del pasado, intentando con ello enlazar con las épocas de mayor prestigio del arte. La mayoría se acercan al neoclásico, estilo que, por otra parte, se adecuaba a la estética general de la necrópolis, pero también los hay de estilo neogótico, renacentista, o con reminiscencias orientales. Algo común será también el uso de un repertorio decorativo relacionado con la muerte, que se representa de forma directa mediante tibias y calaveras, o bien simbólicamente, a través de antorchas invertidas, relojes con alas o coronas con filarterías”<sup>22</sup>.

### ***5. La epigrafía funeraria en el cementerio inglés de Málaga.***

El cementerio inglés, pequeño, de una hectárea y media de extensión, está situado sobre una ladera, con tal profusión de árboles y flores que más se asemeja a un jardín que a un camposanto. Las tumbas emergen salpicadas entre las sombras arbóreas y son tan intensos la quietud, el silencio, la fragancia de las flores y el aroma del mar cercano, que hacen de esta necrópolis una de las más agradables y atractivas de visitar de toda España.

El cementerio forma parte de la historia de la ciudad de Málaga desde 1831 y la variedad de tumbas, mausoleos, estelas, cruces, catafalcos, así como el lenguaje insonoro que se refleja grabado en las lápidas o en las estelas, sirven de fuente de estudio para llegar a entender de manera metódica y analítica las variaciones sociales, económicas, políticas y religiosas de un grupo social anejo a la ciudad, inmerso en la cultura y en la vida de la sociedad malagueña.

El análisis de un epígrafe, según el profesor Susini, debe integrar los siguientes aspectos: el soporte, ya sea del monumento u objeto, o del edificio monumental en el que se encuentra la inscripción; el texto epigráfico en sí; la escritura empleada y el ambiente o “paisaje epigráfico”. Los apartados primero y cuarto de esta relación podrían en realidad resumirse en uno, pues ambos se ocupan de resaltar la importancia de aquellos elementos externos del texto epigráfico, pero no ajenos a la interpretación de éste, abundando todo

---

<sup>22</sup> Rodríguez Marín, Francisco José, “Resumen histórico de los cementerios de Málaga en la época contemporánea”, en *Actas...*, en *Una arquitectura para la muerte. Actas del Primer Encuentro Internacional sobre Cementerios Contemporáneos*. Sevilla, 1993, pp. 535-545.

ello en la consideración del concepto de “arqueología de la epigrafía”, en concordancia con el término también acuñado por Susini.

En el estudio de un documento epigráfico debemos conocer el ambiente o contexto arqueológico y naturaleza del “monumento” que contiene dicho epígrafe; tanto en lo que concierne al tipo de soporte, si está ejecutado en una piedra local o en un mármol importado, de los elementos decorativos escultóricos que lo adornan, o si se trata por ejemplo de una inscripción para ser empotrada en una estela funeraria, o para ser colocada en un monumento arquitectónico como pueda ser un templo o un arco de triunfo. Es bien cierto que la suma de todos estos aspectos reconocibles y estudiables en el monumento y texto epigráfico, se ven enriquecidos con otras cuestiones como la naturaleza de los nombres de los dedicantes y su formulario que permitirá, en su caso, abundar en la función social de una determinada inscripción, según se trate de un documento de carácter público o privado, más o menos modesto<sup>23</sup>.

Víctor Algarra, en un artículo sobre los grafitis de la catedral de Ibiza, propone que para interpretar el conjunto epigráfico habría que seguir los siguientes pasos: análisis del espacio y soporte de la escritura; forma de ejecución; tipo de escritura y textualidad; tres factores que le llevan a él a establecer el posible redactor y finalidad de los grafitis.

G. S. Parry, Lieut.-Col. realizó el primer trabajo fundamentalmente epigráfico sobre el cementerio inglés de Málaga. Sobre la base de unas notas tomadas el 27 de abril de 1909, escribió un pequeño artículo titulado “Inscriptions in the English Cemetery at Málaga”, publicado en *Notes and Queries*, el 4 de junio de 1910. Siguiendo un orden equivalente al físico de filas y patios realizó una relación catalográfica de los contenidos textuales de las inscripciones funerarias en los enterramientos del cementerio inglés hasta la fecha.

## **6. Variaciones cronológicas de los epígrafes.**

La primera inhumación que se llevó a cabo en el cementerio inglés fue la de George Stephen, dueño del bergantín “CICERO” que se ahogó accidentalmente en la bahía de Málaga. Al erigirse en fecha posterior una muralla delimitadora del recinto sagrado, la tumba quedó fuera de sus límites. Los sepulcros están colocados siguiendo una ordenación y una cronología precisas, reflejo del espíritu social y económico de la colonia inglesa

---

<sup>23</sup> Susini, *Il lapicida romano. Introduzione all'epigrafia latina*, Bologna, 1966, pp. 75 y ss.

residente en la ciudad de Málaga, que con su trabajo y con su caudal económico contribuyó al desarrollo comercial e industrial de la ciudad. El clima social, político, religioso y económico en España en aquellos años de las primeras décadas del siglo XIX era de gran violencia y enorme confusión, y por ello cobra especial relevancia la actitud del gobernador de Málaga, el general Manso, que con su liberalidad propició la creación del primer cementerio inglés en España, en un lugar llamado “Cañada de los ingleses”, en el camino de Vélez Málaga.

Entre los años 1831 y 1900 se inhumaron exactamente 400 personas, de las cuales 311 eran varones, 32 mujeres y 57 niños. La primera persona enterrada en el actual cementerio fue el joven irlandés Robert Boyd. La primera mujer sepultada se llamaba Julie Sandeman, de 26 años, y el primer infante, una niña llamada Eliza M<sup>a</sup> Andrew, de sólo 19 meses de edad. El alto número de niños sepultados se corresponde con el alto índice de natalidad unido a la alta mortandad de la época, una mayoría de niños no llegaba a los cinco años de edad. Entre marineros y comerciantes ocupan el 50 % de los sepultados varones, el resto tenían profesiones muy variadas y existe un dato bien curioso: 53 personas están inscritas en el *Registro Consular de Defunciones*, con la denominación de “NONE” (nadie, ninguno) en los casilleros correspondientes a edad, lugar de nacimiento o profesión.

Por las profesiones que figuran en el *Registro Consular*, durante este periodo de años analizado, conocemos que los ingleses afincados en Málaga eran cultos y adinerados: jueces, sacerdotes, oficiales, cónsules de distintos países, comerciantes e incluso cinco estudiantes. Las mujeres en su alta mayoría eran nurses y empleadas del servicio doméstico. Esposas, muy pocas, porque al parecer la mayoría de los varones no residían de forma continuada en la ciudad, bien por ser marineros o delegados de empresas comerciales que tenían sus oficinas centrales en el Reino Unido. Las familias estables durante esos años no serían muy numerosas.

En el periodo de años que va entre 1900 y 1968, el número de inhumaciones desciende considerablemente. Ahora son sólo 272 personas las enterradas, de las cuales 200 son varones, 56 se corresponden con mujeres y solamente 16 niños. Estas cifras delatan que el número de familias residentes y estables en Málaga ha aumentado, que el número de marineros sepultados -sólo 16- frente a los 47 de la época anterior, acusan la disminución que efectivamente ocurrió con el comercio inglés y la merma de sus delegaciones en la

ciudad. Los fallecimientos infantiles, reducidos respecto a la época anterior, confirman el avance de las mejoras sanitarias y de vida que se habían establecido.

La variedad de las profesiones baja tanto en cantidad como en calidad. Aparece un nuevo y revelador dato: 48 inhumaciones de varones llevan inscrito en el *Registro* la palabra inglesa “RETIRED” (jubilado) y un número muy importante de ellos se corresponden con la categoría de oficiales militares, en mayor o menor grado, que han servido en el ejército o marina del Reino Unido, sobre todo en las colonias de las Indias Orientales. Este dato evidencia que el clima suave y agradable de Málaga, así como sus playas serenas, favorecieron la llegada de jubilados con sus esposas y familia en mayor cantidad que la de comerciantes.

### ***7. La epigrafía en los cementerios ingleses. Visión de futuro.***

Dos importantes acontecimientos han transformado la demanda de monumentos funerarios de piedra en Gran Bretaña en el último siglo. En 1900 los monumentos de piedra todavía seguían reservados para las clases alta y media-alta. Hoy día, la mayoría de los clientes pertenecen a familias de nivel adquisitivo más bajo que desean visitar y mantener las tumbas de sus seres queridos. El impacto de este cambio ha hecho bajar el precio de las lápidas hasta un nivel preocupante. Este hecho se ha traducido en importaciones más baratas (especialmente de granito negro de la India) y en el menor consumo de piedras locales. El segundo cambio principal ha sido el aumento de las cremaciones y el descenso de la religiosidad. Las lápidas que más se emplean en las cremaciones son simples tablas de 25 por 40 centímetros y 6 de espesor, en la que se inscribe el nombre del fallecido y las fechas del nacimiento y de la defunción, o pequeñas urnas de piedra, a menudo sin ninguna inscripción.

Una organización denominada “Memorial Awareness Board” ha llevado a cabo una campaña, con cierto éxito, con la que pretenden dar a conocer al público que hay una amplia gama de posibilidades y que los marmolistas pueden crear lápidas más personalizadas, recreando así el potencial epigráfico y artístico del cementerio victoriano. Como se habla tan poco de la muerte en Gran Bretaña, es difícil hacer llegar el mensaje al público, pero la campaña ha conseguido una gran cobertura en la prensa y está obteniendo sus beneficios.

Los cementerios municipales fijan sus propias normas. Generalmente dan más libertad de elección, así que en estos cementerios se pueden ver cruces de granito, ángeles de mármol, libros de mármol y urnas con pedestal. Sin embargo, muchos de estos cementerios se han vendido en los últimos años a operadores privados que pretenden conseguir una apariencia más uniforme en cuanto al orden para facilitar el mantenimiento.

La segunda amenaza la constituyen los cementerios bosque, que consiste en plantar un árbol o arbusto, en lugar de colocar una lápida, en secciones determinadas de cementerios o bosques. El primer cementerio de este tipo se creó en 1993. Para mayo de este año ya había 100 y se espera que se abran 52 para finales de este año. Se estima que este tipo de cementerio se hará con el 10% del mercado en sólo 10 años<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Sentry, Claire, “La industria británica de monumentos funerarios”.  
[www.litsonline.com/articles/50/art5002s.shtml](http://www.litsonline.com/articles/50/art5002s.shtml) y ver también [www.stonereport.com/archiv/1-01-s.htm](http://www.stonereport.com/archiv/1-01-s.htm)